

CINE Y COMUNIDAD

DOS PROYECTOS CINEMATOGRAFICOS

Clara Patricia Muñoz Quintero

En años recientes el cine ha tomado fuerza como medio para develar realidades y problemáticas excluidas de la cotidianidad social. Existen datos de proyectos cinematográficos latinoamericanos en Bolivia (50's) y en Cuba (80's) que decidieron crear espacios donde el cine fuera un instrumento para el cambio cultural, político y social. En los últimos años *Ambulante Más Allá*, un proyecto de la productora mexicana Documental Ambulante A. C., retoma la importancia del cine documental como herramienta de denuncia, como medio de encuentro y creación de un espectador activo y crítico. De tal modo, esta productora se da a la tarea de gestar nuevas posibilidades creativas y participativas donde el quehacer cinematográfico sea una actividad de resistencia y lucha. Por otro lado, *Wapikoni* es un proyecto de la directora cinematográfica canadiense Manon Barbeau, que pone a disposición de los jóvenes de las comunidades indígenas herramientas móviles de producción audiovisual. Este proyecto trata de dar visibilidad a las marginadas sociedades indígenas en Canadá. Barbeau transmite la sensación de transformación que da el quehacer cinematográfico al hacer que los participantes de las comunidades sean los creadores de sus historias y los relatores de sus problemáticas. Creaciones fílmicas que hablen de las tradiciones, de su identidad, de la ruptura entre tradición y modernidad. Pero, lo más importante, que sea desde la propia voz de las comunidades.

Es interesante encontrar proyectos semi-independientes del Estado que han logrado de forma novedosa tener una proyección cultural y artística importante y, al mismo tiempo, han tomado en sus manos un compromiso como medio de visibilización de las comunidades por medio de sus producciones. La historia cinematográfica de nuestra América, en general, está claramente marcada por una constante lucha por la emancipación creativa, la gestación de un público más crítico y la creación de un cine social comprometido. Diversos fueron los proyectos que se dieron a la tarea de crear un cine alternativo portador de mensajes con fuerte impacto en la sociedad. Como antecedentes, en América Latina se tiene el dato de la



creación en 1961 de la Escuela Fílmica en La Paz, Bolivia, la cual ofrecía cursos prácticos de cinematografía, fotografía y actuación a toda la población, con una duración de tres a cinco meses. Los profesores y alumnos de esta institución utilizaban los equipos del Instituto Cinematográfico Boliviano, lo cual era sumamente enriquecedor, sobre todo para los alumnos; no obstante, este proyecto de Jorge Sanjinés no logró graduar muchos estudiantes. La existencia de la Escuela Fílmica fue algo corta, pero de alguna forma sentó las bases de un cine hecho desde abajo, más cercano al pueblo. Otro de estos proyectos fue la creación en 1986 de la Escuela Internacional de Cine y TV en San Antonio de los Baños, Cuba, la cual fue impulsada por el Comité de Cineastas de Latinoamérica, bajo la tutela de Julio García Espinosa, Gabriel García Márquez y Fernando Birri. Gracias a esta escuela aparecieron en escena nuevos creadores cinematográficos, cubanos y extranjeros, más cercanos a la cotidianidad latinoamericana.

En México también encontramos un proyecto de esta naturaleza. El proyecto Documental Ambulante A. C. es una organización fundada en el año 2005 por Gael García Bernal, Diego Luna, Pablo Cruz y Elena Fortes, cuyo cometido principal es, como ellos mencionan, “apoyar y difundir el cine documental como un medio capaz de abrir la posibilidad a cambios socioculturales mediante la práctica cinematográfica”. Desde su nacimiento, este proyecto realiza cada año un festival internacional de cine documental auspiciado por Canana Films (casa productora de cine fundada por García Bernal y Luna), con la cooperación de Cinépolis y el Festival Internacional de Cine de Morelia. Es importante destacar que el trabajo de Documental Ambulante A. C. está en la búsqueda constante, por un lado, de ampliar en México los circuitos de exhibición documental más allá de las sedes comerciales y de los proyectos culturales gubernamentales, con el objetivo de alcanzar distintos grupos sociales. Y por otro, ampliar la posibilidad de que distintas comunidades cuenten y visibilicen sus historias, mismas que tradicionalmente han sido marginadas de la realidad del país. Esta tarea ha sido posible gracias a que este proyecto instruye a las personas en la producción y en el uso del equipo técnico cinematográfico, o bien, permite que los productores o realizadores profesionales tengan un acercamiento con la comunidad y así trabajen directamente construyendo un diálogo constante con sus miembros.

Documental Ambulante A. C. trabaja en diferentes niveles, ya que además de dedicarse a las proyecciones de documentales independientes, organiza talleres de guionismo, creación cinematográfica, seminarios, conversatorios con realizadores, autocinemas, entre otras actividades. Además, cuenta con un área de formación llamada *Ambulante Más Allá*, la cual tiene como objetivo

capacitar a nuevos realizadores de distintos puntos de América Latina. Por medio de talleres organizados por módulos teórico-prácticos, promueve la realización cinematográfica independiente, para lograr que ciertas historias que han sido silenciadas logren ser contadas desde una mirada cultural y estética alejada de la imposición de los cánones cinematográficos convencionales o de la comercialización de historias con el simple trasfondo del espectáculo vacío. Así como su trabajo se desarrolla en diferentes niveles, este proyecto cuenta con diferentes objetivos: a) Alcanzar a personas que tengan un precario nivel de acceso al cine documental para que desde la experiencia cinematográfica puedan formarse nuevos públicos participativos y críticos; b) Ofrecer y ampliar espacios de exhibición a nuevos creadores al promover así la formación de cineastas en México y América Latina; c) Generar en la sociedad una empatía sobre las diferentes realidades que acontecen, además, estimular en ella una actitud más crítica hacia el entorno inmediato, creando nuevos lazos de solidaridad al vivir la experiencia del cine en comunidad.

Puede suponerse que la promoción e impulso del cine documental por parte de Documental Ambulante A. C., a través del proyecto *Ambulante Más Allá*, genera la posibilidad de ver a las imágenes cinematográficas como indicios que aluden a una época o a ciertas problemáticas, resultantes de una transformación determinada y de procesos de producción de sentido en los sujetos y en las comunidades que las produjeron, para permitirnos la “construcción de un saber histórico de las luchas y la utilización de ese saber en las tácticas actuales”¹ de visibilización. Sin embargo, debe señalarse que no se trata simplemente de utilizar las imágenes como ilustración de un proceso o como “confirmación o desmentida a otro saber, el de la tradición escrita”,² sino de observar el potencial creativo como herramienta para promover el cambio social y cultural. Además, es evidente que el proyecto busca que la imagen cinematográfica bajo la forma del cine documental, asumida como documento histórico-social, permite acercarnos y compartir *experiencias* y conocimientos no verbales de las culturas.³ Así puede hablarse de una conexión y un compromiso por hacer visibles historias dejadas de lado en el devenir de la realidad social.

En el caso de Canadá, a principios de la década del 2000, la cineasta Manon Barbeau escribió un guión para un largometraje de ficción titulado *The End of Contempt* con quince jóvenes Atikamekw de la reserva Wemotaci,

¹ Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*. Título original: *Il faut défendre la société. Cours au Collège de France*, 1976. Traducción: Horacio Pons, Ediciones Akal, Madrid, 2003.

² Marc Ferro, *Cine e historia*, Editorial Gustavo Gili, España, 1977.


³ Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Traducción de Teófilo de Lozoya, Editorial Crítica, Barcelona, 2001.



situada entre Manawan y Obedjiwan, en Haute-Mauricie (Quebec). Entre estos jóvenes guionistas se encontraba Wapikoni Awashish, una chica dinámica que era figura clave de su comunidad. Un día mientras rodaba en la carretera, su coche chocó con un camión forestal. Su vida fue segada por los mismos que talaban los árboles de su tierra. Tenía 20 años. En su honor, Barbeau decidió plantear la idea de un lugar de encuentro y creación para los jóvenes: un estudio móvil como un punto de reunión, intervención y creación audiovisual y musical. Este es el origen del proyecto Wapikonimobile. Cofundada en 2003 por Manon Barbeau, el Consejo de la Nación Atikamekw y el Consejo de Jóvenes de las Primeras Naciones de Quebec y Labrador, con el apoyo de la Asamblea de las Primeras Naciones y la colaboración del National Film Board de Canadá, Wapikonimobile se lanzó en 2004 como parte del festival *Présence Native* en Montreal. Desde entonces ha estado circulando en las comunidades aborígenes y ofrece talleres para que los jóvenes de las comunidades indígenas dominen las herramientas digitales a través de la producción de cortometrajes y obras musicales. En cada una de sus paradas, los “cineastas-guías” dan la bienvenida a una treintena de jóvenes participantes en capacitación en las etapas de la producción. Es así como *Wapikoni* es un proyecto con estudios itinerantes equipados con aparatos de última generación en el campo cinematográfico, que “llegan” a las comunidades indígenas y donde cada interesado participa filmando sus ideas, anhelos o comparte problemáticas comunitarias desde su propia mirada. En la actualidad, el proyecto tiene impacto en 89 comunidades (44 en todo Canadá, además de aclarar que 32 se encuentran específicamente en Quebec y 45 a nivel internacional, en países como Bolivia, Perú, Colombia, Panamá y Chile).

Wapikoni es un proyecto comunitario cinematográfico que posee objetivos que tratan de trastocar la vida de las comunidades. Algunos de ellos se encuentran en su página

de internet y son los siguientes: a) Intervención: reducir la tasa de suicidios, el aislamiento, el abandono escolar, las adicciones y la delincuencia. Promover hábitos de vida saludables. b) Capacitación: Desarrollar habilidades artísticas, sociales y profesionales al dominar las herramientas tecnológicas relacionadas con el audiovisual y la música. c) Mediación: Cree puentes y promueva encuentros e intercambios culturales entre las Primeras Naciones y los no aborígenes a través de acciones innovadoras que faciliten la reapropiación y expresión de la cultura para algunos y el descubrimiento de esta cultura para otros. d) Creación de empleo: desarrolle múltiples habilidades y empoderamiento, promueva el desarrollo profesional de los participantes y su integración en el mercado laboral. e) Crecimiento económico: Contribuir a la autonomía financiera de los participantes y su participación en la economía de su comunidad y la sociedad en general. f) Redes: Fomentar la creación de redes entre jóvenes creadores aborígenes en Quebec, Canadá y el extranjero.

Al igual que en el caso de *Ambulante más allá*, con *Wapikoni* es interesante advertir cómo dos proyectos cinematográficos identifican y trabajan por la promoción y el impulso del cine documental desde las comunidades, viendo que el cine puede ayudar a la construcción de nuevos saberes, donde existe un impacto en la vida de los jóvenes y en donde las problemáticas de las comunidades abordadas encuentran, gracias al cine, un eco. 

Clara Patricia Muñoz Quintero. Mexicana, Doctora en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Investigadora invitada del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica, de la Cinemateca de Cuba en La Habana Cuba y de la Escuela Internacional de Cine y TV en San Antonio de los Baños, Cuba. En Bolivia realizó investigaciones en la Cinemateca Boliviana y en la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz. Las investigaciones que desarrolla se enfocan en la historia social del cine latinoamericano en países como Cuba, Bolivia, México, Nicaragua y Ecuador. Actualmente realiza una investigación sobre un análisis comparativo entre los cines contemporáneos de México y España en torno a la supervivencia de las imágenes del racismo.